

henchir (1), lóbrego (2); **sintácticos**, *la escribí, acabar a limpiar, la su hija, una poca de sal, sé dónde se vive, más mayor, saldré de que amanezca, no me se marchará, me dé una limosna, creemos de llegar pronto, nos dieron la noticia por entrar [en cuanto entramos], en verle nos saldremos [en cuanto le veamos], etc., etc.*

S. Millán, 248: en Villarcayo (Burgos) *escanciar* es echar el vino o la comida contenida en una vasija, *escanciador* el que en los juegos rurales va sirviendo el vino.

1 «Henchir parece feo y grosero vocablo» Valdés, *Diálogo*, p. 87.

2 «Lóbrego por triste es vocablo muy vulgar: no se usa entre gente de corte» Ib. p. 89.

GRAMATICA ANALITICA

FONETICA

§ 10. La fonética estudia, considerándolas como *sonidos*, las letras, sus combinaciones y las transformaciones que sufren en la palabra.

§ 11. La universalidad de las leyes es el postulado fundamental de la fonética moderna, cuyo sentido no es otro sino que «toda ley fonética en su potencialidad es universal y todo fenómeno fonético está sometido a una ley», con lo cual las antiguas excepciones sin explicación, las desviaciones caprichosas de las reglas generales, son casos que hay que concordar con otra ley. Pero la universalidad *objetiva* de cada ley no puede admitirse, no solo en fonética general, sino ni aun en la especial de cada lengua, porque en el idioma más homogéneo hay una evidente variedad cronológica, geográfica y lingüística: la variabilidad de las leyes fonéticas en el tiempo nos la demuestra la oposición entre formas como *trilla* y *tabla*, *teja* y *regla*, *pellejo* y *peligro*; las voces geográficas siguen frecuentemente distintas leyes que las comunes; tienen por el arraigo en la tradición una mayor resistencia a la evolución fonética, y en cambio por ser frecuentemente voces insignificativas tienen mayor propensión a las confusiones analógicas; así hay oposición entre SANTA EULALIA *Santaolalla* y FILIU *hijo*, entre EMERITA *Mérida* y PERDITA *perta*; las mismas voces comunes dentro de cada región idiomática ofrecen diferencias locales, diferencias en las categorías lingüísticas (culto, vulgar, etc.) y divergencias explicables por la intervención de leyes de diversa vitalidad, principio importante para la atribución de los dialectalismos; así en fenómenos como *s > j*, *jurco*, *s > c*, *z*, *zurcir*, *f > j*, *juerza*, *dg > lg*, *pielgo*, es preciso aclarar por medios externos si se trata de importaciones dialectales o de desarrollos diver-

gentes: además en el mismo medio hay leyes, como la asimilación, metátesis, etc. de acción restringida, por ej. en la alternativa *arado aladro*, sujeta la primera a una disimilación eliminadora y la segunda a una disimilación sustitutiva.

I.—Pronunciación de las letras

§ 12. **El abecedario castellano** consta de veintiocho signos, llamados:

a, be, ce, che, de, e, efe, ge, ache, i, jota, ka, ele, elle, eme, ene, eñe, o, pe, cu, erre, ese, te, u, uve, equix, i griega, zeda (1) los cuales representan los veinticuatro sonidos fundamentales siguientes:

a, e, i (i, y), o, u: b (b, v), k (c, k, q), ch, d, f, g, j, (g, j), l, ll, m, n (m, n), ñ, p, r, s, (s, x), t, u consonante (hu, u), y consonante (hi, i, y), z (c, z).

§ 13. **Las letras se dividen** en vocales y consonantes. Son vocales los sonidos producidos por la *simple emisión* del aire en distintas posiciones de la boca. Son consonantes los sonidos producidos por el aire al vencer la *resistencia* de un órgano de la voz (2). Las vocales son el elemento sonoro de la pronunciación que acompaña al ruido de las consonantes, ya simultáneamente, ya con posterioridad (3).

Las vocales son *a, e, i, o, u, y*. Las semiconsonantes son *i, y*, en voces como *hialino, cayó, pierdo*, y *u* en voces como *muerto, hueso*. Todas las demás son consonantes.

1 Las que eran primitivamente explosivas con *e* final, como *be, ce*, y las que eran continuas con *e* inicial y final, como *eme, erre*: se exceptúan *ache, jota, ka, cu, uve, equix* y *zeda*. En Gonzalo Correas varían *fe, le, ma, ne, ñe, ere, rra, se, va, xe, ze*.

2 La distinción clásica y etimológica como sonidos que pueden emitirse solos o acompañados de una vocal es cierta en la práctica, pues en los idiomas cada consonante o al menos cada grupo de consonantes lleva una vocal; pero fisiológicamente no es exacta, pues las consonantes continuas con cierto esfuerzo pueden pronunciarse solas y hay una consonante, la *j*, que se distingue solo de la *a* en que llega por su mayor esfuerzo a notarse la resistencia gutural, y otra, la *y* (*huyendo*), que se hace consonante cuando estrechado el ya pequeño espacio de la *i* (*huir*) el aire tiene que vencer la resistencia de la lengua. Esta resistencia pues, y no la articulación, que falta en *s, z, f*, ni la necesidad de vocal, que no es cierta en las continuas, es lo que caracteriza al sonido consonante.

3 Con la misma inspiración de aire con que se produce la explosión en las momentáneas, mientras o después del ruido de las fricativas, una disposición conveniente de la boca produce el acompañamiento vocálico: por esta unidad hay influencia recíproca de atracción entre las vocales y consonantes; así *ka* velaría pura se hace paladial con vocales paladiales, *ke, ki*,

El sonido vocal *i* se escribe con *y* cuando está al fin de palabra formando diptongo, como *rey* (al lado de *reina*). El sonido semiconsonante se escribe con *i* en la palabra *iota*; cuando precede *h*, como *hialino, hierba* (pronunciado igual que *yerba*), *hioides*; cuando precede otra consonante, como *miedo*, y en lo antiguo en los diptongos iniciales, como *ierno, ielo*, si bien en la lengua actual estos se escriben con *y*. El sonido semiconsonante *u* se escribe *u* precedido de consonante, como *muerto*, y *hu* precedido de vocal, como *hueso* (por *ueso*), *aldehuela* (por *aldeuela*).

§ 14. **Se dividen las vocales** por el *tono* o número de vibraciones en graves, las que tienen menor número de vibraciones (U 450, O 900, A 1.800), y agudas, las que tienen más (E 3.600, I 7.200).

Por el *órgano* en que se producen es gutural la *a*, paladial la *e*, dento-paladial la *i*, labial interna la *o* y labial externa la *u*.

Por la *región de la lengua* que se levanta para producirlas son anteriores *e, i*, en las cuales la lengua se levanta en su parte anterior, y posteriores *o, u*, en las que la lengua se levanta en su base; la *a* se produce con la lengua en reposo.

Por la *abertura* mayor o menor que queda entre la lengua y el paladar se dividen en abiertas y cerradas: la más abierta es la *a*, siguiendo en la serie paladial *e, i*, y en la serie inferior *o, u*.

Por el *esfuerzo* se dividen en fuertes, que son *a, e, o, y* débiles, que son *i, u*.

§ 15. Para la **producción** de la *a* se requiere un instrumento sonoro de amplia boca y de regular longitud, y así se pronuncia con la laringe y la lengua en posición normal y con la boca dilatada, inspirando entonces el aire, que vibra a partir de la garganta.

E. La *e* se produce en un instrumento sonoro algo más corto y menos amplio, para formar el cual se levanta suavemente la laringe y se alza algo la lengua, que estrecha la salida del aire y le dirige contra el paladar.

I. La *i* es producida por un instrumento muy corto y estrecho, y así la laringe se levanta lo posible y la lengua estrecha la salida del aire junto a la base de los dientes superiores.

O. La *o* se produce en el espacio de resonancia que forma

la lengua al deprimirse en su extremo y levantarse en su base, y para alargar el conducto sonoro se deprime la laringe más que para la *a*.

U. En la *u* el conducto sonoro se alarga cuanto es posible, para lo cual se deprime la laringe, se alargan y redondean los labios y con la lengua levantada en la base y deprimida en el extremo se dirige el aire hacia el tubo de salida que forman los labios.

§ 16. Las vocales castellanas son medias en su **timbre** y en su **duración**, no conociendo nuestra lengua la distinción de cada vocal en abierta y cerrada, ni en breve y larga, ofreciendo únicamente matices secundarios condicionales que no llegan a desvirtuar su valor de vocales medias. En general una vocal, siendo iguales o semejantes las demás condiciones, es más abierta siendo tónica o inicial, algo más cerrada siendo final y aún más cerrada si es protónica o postónica; este es el valor de las vocales en los compuestos fonéticos *para-cábala, como-prólogo*: las consonantes influyen también en el timbre de las vocales, siendo en general estas más abiertas ante *l, n, r* agrupadas; así en *tenté* (1) es más abierta la primera *a* causa de la *n*, en *parte* la *a* es más abierta que en *paso* y en *alto* que en *asco*: las vocales finales influyen más o menos perceptiblemente en el timbre de la tónica precedente, siendo esta algo más abierta con *a* final que con *o* (2), como puede verse en *casa caso, testa texto, bola bolo*. Accidentalmente se hallan vocales largas en contracciones recientes, como el vulgar *nã* (*nada*) y ant. *fê*, en expresiones de insistencia enfática, como *sí, no, mejor* y en palabras exclamatorias *oh! hombre!* etc. La nasalización por una nasal es evidente en la tónica ante *nj, ángel, naranja, monje*, pero casi imperceptible en los demás casos, *enfermo, entraña*.

§ 17. **Las consonantes se dividen** por el **órgano** en que se producen en:

Labiales, las que se producen en los labios, como *p, b v, u, (m* naso-labial, *f* dento-labial).

1 Josselyn, *Etudes de Phonétique Espagnole*, 1907, estudia este y otros muchos ejemplos como casos de posición, cuando es aquí notorio el influjo de la consonante.

2 Se observará mejor en la pronunciación normal que con todo ensayo enfático. No llega en nuestra lengua a la verdadera distinción en abiertas y cerradas del portugués y el gallego, *pôrca pôrco, mantêla mantêlo* (M. Lübke. *Gram* I. 186, y mi *Gram. Gall.* 63), pero sí hay una gradación de timbre. Colton sostiene que *a, o* cierran la vocal anterior.

Dentales, las que se producen con la lengua en los dientes superiores, como *d, t, c, z, s, (n* naso-dental).

Paladiales, las que se producen en el paladar, como *ch, ll, ñ, y*.

Linguales, las que se producen con la lengua, como *l, r*.

Velarias, las que se producen en el velo movable del paladar, como *k q c, g (x* velo-dental).

Guturales, las que se producen en la garganta, como *j, g* fuerte y la antigua *h* aspirada.

Nasales, las que se producen con una espiración previa por la nariz, como *m, n*.

Por la *duración* las consonantes se dividen en:

Explosivas, oclusivas o momentaneas, las que, por producirse por *articulación*, no pueden sostenerse, y son *b v, p, d, t, k q c* y *g* suave.

Continuas o semivocales, las que por producirse por *vibración* pueden prolongarse sin necesidad de vocal. Estas se dividen en *líquidas*, que pueden agruparse detrás de otra consonante, como *l, r* (1): *nasales*, que son continuas en la espiración nasal, pero momentaneas en la articulación labial de la *m*, o dental de la *n*: y *fricativas o espirantes*, que se producen por rozamiento del aire, como *f, c z, s, ch, ll, j, y, u*.

Por el *esfuerzo* las consonantes se dividen en:

Fuertes, como *p, t, k q c*.

Débiles o medias, como *b v, d, g*.

Indiferentes, todas las demás.

Por la *sonoridad*, o vibración de las cuerdas de la laringe, las consonantes se dividen en:

Sonoras, las que se producen con esta vibración, como son las débiles *b v, u, d, g*, las nasales y líquidas, *ll, y*, la *s* ante consonante, la antigua *z*.

Sordas, las que se producen sin tal vibración, como son las fuertes *p, t, k q c, ch, j, s* y *z*.

§ 18. **La pronunciación de las consonantes ofrece** diversos matices:

B (v) ante algunas consonantes, especialmente ante *s, t*

1 *R* suave, aunque como continua puede prolongarse, se produce por un solo golpe de la lengua: claro es que agrupada con una explosiva, *preso, trueno*, no puede sostenerse por efecto de la consonante anterior, haciéndose accidentalmente momentánea.

se pronuncia más fuerte, como *absolver obtener* (1): interior ante *ue, ua* puede oscurecerse y aun fundirse con el sonido semiconsonante de *u*, como en *abuelo*, que ofrece tres tipos fundamentales de pronunciación, *abuelo*, con *b* ligeramente atenuada, *a^bwelo*, o *awelo*, con *b* oscurecida o suprimida, y *agüelo* entre al vulgo, en que *w* se ha confundido con *g*: en los demás casos es sonora explosiva (2), *beso, cambiar, haber*.

C ante *n* se convierte de velaria en gutural (3), como *técnico*, que suena en la pronunciación corriente como *tégnico*.

D en fin de dicción o de sílaba ofrece varios tipos de pronunciación (4): lo más frecuente es pronunciar una *d* continua, casi *z* sonora, como *ad^zverbio, verdad^z*, que en ciertos casos llega a sonar exactamente como *z*, *azverbio* (5), *verdaz*: otras veces se pronuncia una *d* furtiva, apenas perceptible, *verda^d*, que en la pronunciación más vulgar se suprime, *verdá*. En la terminación *ado* se atenua o se omite en la pronunciación corriente y solo se conserva en la pronunciación enfática (6): en la pronunciación descuidada se suprime en algunas palabras en *ada*, como *ná, bofetá* (7).

1 Es la pronunciación semejante a la latina, aceptada en la escritura en las formas simples, *nupsi*, pero existente también en las compuestas, *obtinere*, pronunciado siempre, y escrito en el latín arcaico, *optinere*. Nuestra escritura de todas las épocas acusa esta confusión que se descubre en grafías inversas como *obtinias, C. de Santillana*, 16: comp. *AURIFICE orebçe orepçe* ant. *orespe*.

2 Hanssen, *Gram.* 13, la hace explosiva precedida de nasal, *ambos*, y fricativa frecuentemente entre vocales, *haber*, pero esta distinción no se confirma en la práctica: en general favorece un ligero refuerzo de la *b* la posición fuerte, *bala, fervor*, y el acento, *borra* frente a *borrar*, mas en la misma posición se observa esta diferencia entre diversas palabras, *bombo* y *boca*, variando según el énfasis, los individuos etc, pero sin poder decir que *b* *v* intervocálicas son completamente fricativas.

3 Recuérdese el tránsito análogo del latín *dignus* frente a *debet, signum* frente a *sequi*.

4 Es frecuente decir, creo que sin razón, que la pronunciación general es *verdá, salú, paré*: esta pronunciación conocida desde el siglo XIII, y de la que hay ejemplos en todos los siglos (en Lucas Fernández hay distintos casos, 35, 223 etc.), es de Andalucía, y en Castilla la Vieja de la gente rural, y solo ocasionalmente se oye en la pronunciación usual descuidada en *verdá, usté* y alguna otra palabra: *verdaz, saluz* con *s* fuerte es una pronunciación de las pausas, no del interior de la frase.

5 Así se han formado *juggar judgar* *JUDICARE* y *-azgo -adgo -aticu*. La lengua más antigua atestigua la confusión de *d* o *t* finales con *s*, escribiendo con frecuencia patronímicos en *s* con *t*, como *Peret, Royt*, nombres comunes en *d* con *s*, como *líz*, Berceo, *Sta. Oria*, 42, y nombres en *s* con *t*, como *juet, C. de Huelgas*, I, 441.

6 En la pronunciación culta ordinaria de *soldado, estado* hay una tenue elevación de la lengua, la cual sin llegar a tocar en los dientes, produce un sonido oscuro y casi imperceptible que enturbia y alarga esta terminación: siendo demasiado vulgar la pronunciación limpia *estao* y queriendo huir a la vez de la afectación de *estado*, se pronuncia más baja y oscura esta terminación y se intenta un sonido ténue que no llega a *d*.

7 Sin embargo *ada* es la pronunciación común: tan común que hasta del masculino *bacalao* se hace el femenino antietimológico *bacalada*.

Ç interior ante *ue, ua* puede tener como *b* tres tipos de pronunciación, la normal con *g*, *agua, agüero*, otra en que se oscurece ante *w*, *a^gwa, a^gwero* y otra rara vulgar en que se confunde con *b*, *abua, abuero* (1): es rara la vacilación de *g b* en otros casos, como *aguja, agujero*, vulgar *abuja, abujero, juevo*.

W. Suele decirse que *h* tiene un sonido velo-labial ante *u* en diptongo, pero lo exacto es que este sonido velo-labial no es de la *h* sino de *u*, el cual se ha representado por *hu* (1) y en la lengua popular antigua y moderna por *gu* (3) y a veces por *bu* (4): aun procediendo de *j* no es *h* la que tiene el sonido, como **FACINA huina* (5) pronunciado en la lengua vulgar *güina*.

M ante consonante tiene el sonido de *n*, como *combate* (*conbate*).

N ante gutural tiene sonido nasal velario, como *vengo*.

R tiene sonido fuerte, como *rosa, carro*, o débil como *cara*.

S ante consonante es débil, como *espejo*; pero en los demás casos es fuerte, como *casa*.

T en fin de sílaba suena en la pronunciación descuidada como fricativa suave, como *atmósfera* (*ad^smósfera*), *ritmo* (*rid^smo*)

§ 19. La pronunciación histórica de las consonantes ha sufrido diversos cambios, la mayoría desde la segunda mitad del siglo XVI (6).

B se pronunciaba en la lengua antigua, fuerte: la interior, procedente de *p*, acaso más fuerte que la *b* actual.

1 *Sabueso segusiu* es un efecto de esta pronunciación, como el *anneros* *AUGURIU* del P. del Cid, 2615.

2 Para representar este sonido de *w*, y no como creía Nebrija para distinguir *u* vocal de *u* consonante, es para lo que se adoptó esta *h* en voces que no la tenían, como *hueso, huérfano, huevo, aldehueta, vihueta*.

3 La lengua clásica familiar la confundía con *gu*; «Hay algunos que ponen *g* adonde yo pongo *h*, i dicen *güero, güevo, güeso*; a mí oféndeme el sonido, y por eso tengo por mejor la *h*» Valdés. *Diálogo*, p. 54 Comp. las formas clásicas *Lucigüela*, etc.

4 Aunque no deja de ser frecuente en la pronunciación vulgar *buerto, bueso*, rara vez se ha interpretado esta pronunciación en la escritura; no obstante la toponimia acusa esta confusión, como *Cabuérniga* del ant. *Kaörniga*, C. de Covarrubias, p. 20, *Buelna* del ant. *Olina*, lb. p. 35.

5 En Soria: el dic. de la Acad. solo *juina*.

6 En general estas confusiones se originaron en Castilla la Vieja a partir de la segunda mitad de este siglo, mientras que en otras regiones, como Castilla la Nueva y Andalucía, persistió hasta bien avanzado el siglo la antigua pronunciación.

C dental y Ç (1) eran más fuertes que z, de un sonido igual o semejante al actual de c, z (2).

G y j, identificadas ya por Nebrija, tenían un sonido semejante al de j francesa: pero desde fines del siglo XVI empezó a confundirse con el sonido paladial más fuerte de x (3) (algo más suave que ch), el cual a su vez fué pronto sustituido por el actual gutural.

H sonaba únicamente cuando procedía de f latina, pero nunca procediendo de h; su pronunciación, menos fuerte que en el actual *holgorio* (*holgorio*), se perdió en Castilla a mitad del siglo XVI (4).

S tenía una doble pronunciación: fuerte, como la s actual, en principio de dicción, tras consonante, en la enclítica *se* y cuando se representaba por *ss*, como *santo*, *cansar*, *marchó se tuviese*: suave entre vocales y en fin de sílaba o dicción, como *rosa*, *espero* (5).

V. El sonido espirante suave semivocálico del latín clásico se conservó en España (6), hasta que desde el segundo tercio del siglo XVI empezó a confundirse con el sonido explosivo de la b (7).

X se pronunciaba como *ch* muy suave, pero este sonido,

1 Nebrija ya las identifica, proponiendo la sustitución de c dental por ç: el Anónimo de 1559, Viñaza, 536, reconoce que la pronunciación de c «es aquella misma pronunciación que tiene la cerilla».

2 «Muy grosero ha de ser el que no diferenciase la fuerza de la c a la blandura de la z: la c se pronuncia con la lengua puesta entre los dientes, echando el huelgo y pronunciando con fuerza» *Manual de escribiénte*, de Torquemada, 1574, en Viñaza, 542.

3 Recuérdense las transcripciones de la *ch* francesa por *j* en este tiempo: en las *Coplas* de Gallegos de principios del XVII se transcribe *Châlons-sur-Marne* por *Jalón* y *Senechale* por *Senejala*.

4 Así Sta. Teresa no pronunciaba esta *h*, que descuidaban los poetas castellanos, y en 1578 según el testimonio de Fr. Juan de Córdoba los de Castilla la Vieja decían *alagar* mientras los de Toledo *halagar*, Cuervo, n. 1.

5 Véase el Licenciado Villalón, 1558, en Viñaza, 535, el Anónimo de 1559, Viñaza, 586 y Juan de la Cuesta, 1589, Viñaza, 413.

6 A un sonido así se refería Consencio, gramático del siglo V, al decir que en alguna región se pronunciaba *veni* como trisílabo, en vez del sonido dentolabial que la *v* había tomado en la mayoría del Imperio. Es el que describe Villalón: «La *v* se pronuncia teniendo la boca abierta, los labios redondos, echando el aire de la garganta afuera amorosamente y sin pasión», cuyo sonido no concuerda con el de nuestra *b*, *v*, ni aun la más suave intervocálica, sino con uno más vocálico, cercano al de la *u* semiconsonántica de *huevo*, *aldehueta*, o al de *w* de *abuelo* pronunciado muy tenuemente.

7 Valdés, *Diálogo*, p. 53, afirma que «pecan también algunas veces los castellanos en el mismo pecado» de confundir *b* y *v*: por el *Arte* del Dr. Busto, Viñaza, 400, sabemos que los burgaleses confundían ya *b* y *v* en 1533: Villalón afirma en 1558 que los castellanos apenas las distinguían: y en 1576 dice Torquemada, Viñaza, 542, que apenas se hallaba quien supiese diferenciarlas.

en el que se identificaron *g*, *j* y *x* a principios del siglo XVII, se hizo gutural desde el segundo tercio de este siglo.

Z se pronunciaba sonora (1), con un sonido intermedio entre la *d* de *pared*, *advertir* y la *s*, como *had^ser*, *ded^sir* (2) pronunciando a la vez *d^s*, y no como *ds*: los judíos y andaluces la suelen confundir con *s*, mientras los castellanos la confundieron desde fines de este siglo con *ç*.

II.—Transformaciones normales

a) Vocales

§ 20. El **vocalismo** ha sufrido diversos cambios. El latín clásico tenía nuestras cinco vocales pero con el doble timbre de abiertas (breves) y cerradas (largas). El latín vulgar español, como el de casi toda Rumania, llegó a confundir en posición tónica *ā*, *ā̄*, *ī* y *ē*, *ū* y *ō*, resultando un sistema de siete vocales:

a, *e* abierta, *e* cerrada, *i*, *o* abierta, *o* cerrada, *u*.

En posición átona confundió además *e* y *o* abierta con las normales, resultando las cinco vocales medias que poseemos:

a, *e*, *i*, *o*, *u*.

El diptongo *ae* se redujo a *e* abierta y el diptongo *oe* a *e* cerrada, pero el latín español conservó el diptongo *au*, excepto en *orícla* (*auricula*) y **popere* (*pauperem*). Puede verse la correspondencia de las vocales en el siguiente cuadro:

TÓNICAS

Clásico 12: *ā*, *ā̄*, *ē*, *ē̄*, *ī*, *ī̄*, *ō*, *ō̄*, *ū*, *ū̄*

Vulgar 7: *a* *e* abierta *e* cerrada *i* *o* abierta *o* cerrada *u* (3)

1 Las gramáticas del siglo XVI describen un sonido intermedio entre el fuerte de *c* y el más suave de *s*, advirtiendo que no es el de *ss*, ni el de *ds*, sino un sonido medio con «zumbido o silbo» característico. Véanse el Anónimo de 1559; Madariaga, *Honra de Escribanos*, III, 2, 1563; y Torquemada, 1574, Viñaza, 542. Este sonido es el que procede de *c* dental latina; el sonido clásico igual a *k* penetró en el latín español en su primera etapa de romanización, como lo prueba el basco *pique* *pice*, *paque* *pace*; pero nuestro romance se funda en la nueva pronunciación espirante dental que en la época imperial adoptó la Rumania.

2 Igual o semejante a la *z* de Plasencia que suele transcribirse por *d*, *cereda*. V. Pidal, *Rev. de Archivos*, 1906, Febr.

3 En el latín español de la primera época se mantenía la distinción clásica entre *ī̄*, *ū̄* y *ō̄*, como lo prueban los latinismos bascos *pique* *pice*, *bilo* *pilu*, *quípula* *caepúlla*; pero en la nueva romanización imperial la confusión es definitiva.

ÁTONAS

Clásico 12:	ā ā	ē, æ, ē, ī, œ	ī	ō ō, ū	u
Vulgar 5:	a	e	i	o	u (1).

§ 21. Las vocales tónicas del antiguo castellano eran siete: se diptongaron las abiertas, *e* en *ie* y *o* en *ue*, como MĒTU *miedo*, RŌTA *rueda*: se conservan *e*, *o* cerradas y las otras tres vocales medias, como CLAVE *llave*, DĒBEO *debo*, AMĪCU *amigo*, LŪTU *lodo*. La diptongación *ie*, *ue* tuvo lugar probablemente en el siglo X (2), este último por intermedio de *uo*, que vacilando con *ue* persistió varios siglos (3), especialmente en el lenguaje literario.

§ 22. Las iniciales se conservan, como APICLA *abeja*, SEMINARE *sembrar*, LIMITARE *lindar*, BONITATE *bondad*, MUTARE *mudar*. Entre muda y líquida es posible, aunque rara, la elisión, *verezo* (4) *brezo*, Velasco *Blasco*. La aféresis por falsa descomposición es frecuente, HEMICRANIA *migraña*, ELEEMOSYNA *limosna* mod. *limosna*, ALATERNU *ladierna ladierno* y los vulgares *maginar*, *bubilla*, etc.

§ 23. Las protónicas inmediatas al acento tienden todas a perderse menos la *a* (5), como DELICATU *delgado*, SUPERARE *sobrar*. En latín se encuentra ya *mattinus* por *matutinus*: la reducción primera fué la de *l't*, *s't*, anterior a la sonorización de *t*, como SOLITARIU *soltero*, CONSUTURA *costura*: el grupo *s'c* ya redujo antes la vocal, como *RASICARE *rascar*, MASTICARE *mascar*, ya sonorizó antes la consonante, como RESECARE *rasgar*: pero la época de generalización de esta ley es posterior a la debilitación de las sordas, como se ve en AUTORICARE *otorgar*, CAPITALE *cabdal caudal*, etc.

1 En los nombres no se da el caso de *i*, *u* final, pero que estas vocales no se habían confundido lo prueban otras palabras: tónicas *mi*, *tu* y átonas *ven*, *feci*, cuya *i* persistió influyendo en la vocal del tema: posteriormente toda *i* final se hizo *e* en polisílabos.

2 De *ie* hay ya un ejemplo indudable en 974 en la forma *Santiello*. Ms. original, 69, 1.º, 89 del Archivo de la Catedral de Burgos. De *ue* se encuentran las formas *Celleruelo* y *Cardenuela* en el año 978. Ms. original, 69, 1.º, 85 del mismo Archivo.

3 Aunque escrito *ue*, se ve por la rima *o*: que persistía en el Cid la pronunciación parecida a *uo*. V. Menéndez Pidal, *Cid*, I, p. 142.

4 En Berceo, S. Millán, 214, y hoy vulgar en Soria y Burgos.

5 Se conserva la protónica en las voces cultas, *literato*, en palabras que aparecen como derivadas de otras en las cuales la vocal se conserva, *coronar* por *corona*.

§ 24. Las postónicas tienden todas a perderse (1) menos la *a*, como SEMITA *senda*, SPATULA *espalda*. La *a* se conserva (2), como PELAGU *pielago*, RAPHANU *rábano*, pero se ha perdido tras *r* en ADDARAKA *adarga*, SERNA *senara* (3), y desde luego en los que la habían perdido en latín, como *GOLPU *golpe*.

Muchos ejemplos de síncope son de época latina, anterior a la debilitación de las consonantes fuertes, como SOLTU *suelto*; pero la época de gran desarrollo de esta elisión es posterior a la debilitación de las fuertes, como AMITES *amedes andas*. Aparte de los cultismos, *rápido*, y de las voces tardías, *águila*, hay palabras que conservan la postónica (4), como VIPERA *víbora*, TRIBEDE *trébede*: también se conserva generalmente la *e* que quedó en hiato por pérdida de la consonante sonora (5), como TEPIDU *tibio*.

§ 25. De las vocales finales *e*, *i* se reducen a *e* y *o*, *u* a *o*, quedando como finales *a*, *e*, *o*. *E* se pierde generalmente tras *c*, *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, como PICE *pez*, SALE *sal*, LITE *lid*. PANE *pan*: en términos generales es la cualidad de la consonante la que determina la pérdida o conservación de la *e*, pero en las esdrújulas que no perdieron pronto su postónica se ha resistido la final, como en TRIBEDE *trébede*, HOSPITE vulg. *huésped*, CESPITE vulg. *césped*, CALICE clas. *cáliz*: tras *c* se mantenía frecuentemente en la época clásica en *cocce*, *hocco*, *pece*, *felice*, *vorace*, etc. y hoy vacila en *sauce sauz*; pero *doce*,

1 Sabido es que distintas formas clásicas suponen esta elisión, como *supra*, *pono* de *pōsino*: la lengua popular (en los poetas más cultos abundan estos vulgarismos) elidía entre *l'd*, *l'p*, *l'm*, *r'd*, *r'm*, *s't*, como *caldus*, *colpus*, *calmus*, *vīrdis*, *postus* y con frecuencia en otros casos, como *lamna*, *domnus*, *frigidus*.

2 Pero no si antes del período de esta ley se había convertido en otra letra, como AMIDDULA *almendra*, CITHARA *citera* ant. *cedra* Berceo, *Duelo*, 175: *monje* MANACHU es un galicismo: *pámpano* PAMPINU supone una *a* postónica muy antigua.

3 En Castrogieriz (Burgos) se dice *parmo* y *páramo*: gall. *gandra*, *cantero*, ante *r*.

4 Es aventurado considerar como tardías todas las voces que conservan la postónica; en el caso de *bóveda*, *nébeda*, *trébede*, *huésped*, *césped* (los dos últimos vulgares) el castellano ha cumplido una ley que el gallego observa con más amplitud, es a saber, la conservación de la *e* postónica entre labial y dental, como COBITU *cóbedo*, MURU *bébedo*, DUBITA *dúbeda* (frente a *cobdo* *codo*, *bebdo*, *beodo* del cast.); otros, como *víbora*, *cercen* CIRCINU, obedecen a leyes especiales mal precisadas.

5 Tampoco hay motivo para suponer épocas distintas para las formas LARIDU *larido* y LIMPIDU *limpio*: habiéndose alcanzado la ley de la síncope de la postónica y la elisión de las consonantes sonoras, prevaleció la primera tras *r* y la segunda en otros casos, como *lacio*, *sucio*, *turbio*, etc.: las variantes *lindo* *limpio*, y el mismo *raudo* RAPIDU frente a *tibio* TEPIDU, no pueden separarse como vulgares y semicultas: Moyer Lübke, *Gram.* I, p. 288, cree en la influencia de *a* final para la síncope de LAPIDE *lauda* frente a TURBIDU *turbio*.

trece por once, quince: tras *d* se perdió la *e* si no se había perdido la consonante, PEDE *ped pie*, PRODE *prod pro raro proe*, FIDE *fee je raro fed*, LITE *lide* en *Alexandre*, 1702 y *Alf. XI*, 1903: tras *ll* vacilaba, PELLE *piel contra FOLLE juelle*, especialmente en los tónicos *calle, valle* contra los proclíticos *call, vall*: *s* se conservaba en la lengua clásica en *interese, mise*, etc. *A, o* solo suelen perderse por proclisis, *primer, un, castill*, cambiándose alguna vez *o* en *e*, TITULU *tilde*, *GOLAPU *golpe*. En la lengua primitiva la elisión de la final podía cumplirse, sobre todo en caso de proclisis, con la mayoría de las consonantes restantes, *b, c, ch, g, j, m, ñ, p, v, x* (convirtiéndose generalmente *j* en *x, m, ñ* en *n, v* en *j*), como *princep, duc, noch, linax, luen, nuej*, y aun con grupos de consonantes *nd, nt, rt, st, nç*, como *segund, sant, part, huest, alcanz*: la lengua posterior ha olvidado la apócope generalmente y en los casos en que la ha mantenido ha conservado la consonante si esta se conformaba con la ley de las finales, como *desdén*, suprimiéndola en los demás casos, como *quisab quizá, sant san, segund según*.

b) Combinaciones de vocales

§ 26. **Diptongo** es la reunión de dos vocales, dos débiles, o una fuerte y una débil, que se pronuncian en una emisión de voz. El acento en los diptongos no cae propiamente en una sola vocal, aunque así se escriba, sino en el grupo indivisible de las vocales: sin embargo por ser una de las vocales predominante en la pronunciación (1), el acento aparece más perceptible en ella, por ej. en la *o* de *estoy*. Así al decir que en los diptongos de fuerte y débil va el acento en la fuerte se ha de entender que va principalmente, aunque no exclusivamente, en dicha vocal. En el grupo de dos débiles *iu, ui* el acento carga principalmente en la segunda vocal, como *triún-fo, rui-na* (2), exceptuando solo algún diptongo imperfecto o vacilante, en que el acento va donde etimológicamente le corres-

1 Que en lo antiguo era más absorbente y predominante la vocal fuerte de los diptongos parecen indicarlo las asonancias, hoy violentas, *honrais: voluntad* y *estoy: señor*.

2 En la antigua pronunciación *ru-i-na, ju-i-cio*, el acento iba exclusivamente sobre la segunda, mientras en la moderna *rui-na, jui-cio* va principalmente.

ponde, como *Túy*, pronunciado con *u* predominante, frente a *juí, benjuí* etc.: muy normal en la pronunciación distinta, pero a veces máy.

Los diptongos propios son catorce:

<i>ai</i>	como	<i>aire</i>	<i>ie</i>	como	<i>miedo</i>
<i>au</i>	»	<i>aura</i>	<i>io</i>	»	<i>premio</i>
<i>oi</i>	»	<i>oigo</i>	<i>iu</i>	»	<i>triunfo</i>
<i>ou</i>	»	<i>bou</i>	<i>ua</i>	»	<i>cuando</i>
<i>ei</i>	»	<i>reina</i>	<i>ue</i>	»	<i>rueda</i>
<i>eu</i>	»	<i>feudo</i>	<i>ui</i>	»	<i>ruina</i>
<i>ia</i>	»	<i>gloria</i>	<i>uo</i>	»	<i>arduo</i>

§ 27. **Diptongos improprios** o semidiptongos son los que en la pronunciación usual se forman con dos vocales fuertes. 1.º Dos iguales tónicas o átonas, como *coordinar, alcohol, viéndoos*. 2.º *Ae*, tónicas o átonas, como *cae, caerá, trae, traeré*, y *ao* final, como *Bilbao, sarao* (1). 3.º *Ea, eo, oa, oe* solo átonas, como *anteayer, línea, cráneo, Boadil, Guipuzcoa*, y solo algunas veces tónicas en la lengua vulgar, *peor, boa* (2).

§ 28. **Triptongo** es la reunión de tres vocales, débil, fuerte, más débil, pronunciadas en una emisión de voz. Los triptongos son tónicos. Los triptongos posibles son doce: *iai, iei, ioi; uai, uei, uoi; iau, ieu, iou; uau, ueu, uou*. Sin embargo no hay más que cuatro triptongos comunes:

<i>iai</i>	como	<i>cambias</i>	<i>uai</i>	como	<i>averiguais</i>
<i>iei</i>	»	<i>almis</i>	<i>uei</i>	»	<i>santiguéis</i>

y cuatro de rarísimo uso: *ioi* como *ictioideos*, *iau* como *miau*, *ieu* como *Polieucto*, *uau* como *tuautem*. No se encuentran palabras con los triptongos *uoi, iou, ueu* y *uou*. Triptongos improprios forman a veces los grupos *iao, uao*, como *cambiaos, apaciguaos*, y *ueo*, átono, en *ácueo*.

§ 29. **Las combinaciones de origen latino** siguen diversa suerte. De los tres diptongos clásicos *ae, oe, au*

1 Benot sostiene la existencia del diptongo en *mahometano* (*Pros. I, 281*), pronunciación solo cierta en la poesía clásica y hoy en la lengua popular, que diptonga *ahóra, ahórrar, ahondar*; en cambio niega la existencia del diptongo en *cacao, Bilbao* (II, 53 y 71) y en general en todo grupo tónico de fuertes: la diptongación de *ae* conduce hasta *ái*.

2 La diptongación tiende hacia el oscurecimiento de la vocal más débil, *antíayer, cranio, Buadil*, etc.

solo el último penetró en el latín español, por haberse reducido los primeros en tiempo de Augusto a *e* abierta y *e* cerrada (1): *au* entró reducido a *o* en *ORICLA* y **POPERE*, pero en los demás casos persistía aun en los primeros siglos de la Edad Media hasta que se redujo a *o*, como *FAUCE hoz*. En los demás grupos de vocales diptongales nuestra lengua recibió por de pronto y extendió los diptongos del latín vulgar, como *a-qua*, *ba-ttuo*, *jue-runt*, *vi-nia*, *lai-cu*, *fi-liu*, *pa-rie-te*, *a-vio-la*, etc.: de estos diptongos conservó algunos, como *PLU-VIA lluvia*, *PRAE-MIU premio*, *SE-PIA jibia*, *E-QUA yegua*; pero lo ordinario es que el grupo se haya resuelto por supresión de *i*, *u*, como *CON-SUE-RE coser*, *QUIE-TU quedo*, por combinación con la consonante, como *FI-LIU hijo*, *GAU-DIU gozo*, o por atracción a una sílaba anterior, como *BASIU *baiso beso*, *MURIA *moira muera*. Los grupos de vocales no diptongables han persistido, como *LEONE león*: pero *e* tónica ante *a* se hace *i*, como *MEA mía*, *VIA vía*, *CREAT cría* (2). La reducción de vocales iguales era ya latina, como *PRENDERE (prehendere) prender*, *COPERIRE (cooperire) cubrir*.

§ 30. **El hiato de origen romance** puede tratarse de cuatro modos:

1.º Conservando el hiato: a) en el grupo tónico de vocales diferentes fuertes, como *FOEDU feo*, *CADERE caer*, *RODERE roer*, *PEJORE peor*, *LEGALE leal*, *REGALE real* (3); pero aquí es posible el diptongo oscureciendo la vocal más oscura, por ejemplo *e* final tras fuerte tónica, *-ATIS -aes -ais*, *BOVE buey*, *cai*, *trai* vulgares por *cae*, *trae*, y es posible la debilitación de *e* tónica ante *a* final sin deshacer el hiato, como *-EBAM -ia, temi-a*, y en lo antiguo a veces deshaciéndolo como *-iá, temiá*: b) en el grupo de vocal fuerte con débil tónica, como *RADICE raiz*, *PALUDE paul*, *FIDO fío*, *RIDERE reir*, *AUDIRE oir*, *PARADISU paraíso*, si bien aquí la dislocación del acento lleva a la diptongación (4), como *JUDEX juez juéz*, *REGINA reina réina*, *VAGINA vaina váina*, *ADHUC aún* y vulgar *áun*: c) en el grupo de débil seguida

1 Menos en posición inicial ante *u* que se reducía a *a*, como *AGUSTU agosto* C. I. L. II, 4510.

2 La reducción de *e* átona ante final fuerte es del latín, como *VINIA CAVIA* en el *Appendix Probl.*

3 Como sustantivo es monosílabo, pronunciado casi *rial*: como adjetivo es monosílabo en la pronunciación descuidada, pero disílabo en la lengua corriente.

4 La lengua vulgar tiende más al diptongo, diciendo *réuma, ráiz*; el castellano de América conoce además *páis, máis*.

de débil tónica se conserva el hiato en *FUGERE hoir huir*, pero aquí es más obvia la diptongación, porque no hay que trasladar el acento, sino extenderlo a las dos vocales, como *RUGITU ru-ido ruido*; d) en el grupo de débil seguida de fuerte tónica persiste el hiato, como *CRUDELE cruel*; e) en el grupo de débil tónica seguida de fuerte persiste el hiato, como *RIVU río*, *FIDO fío*.

2.º Formando diptongo: a) vocal fuerte tónica seguida de débil forma diptongo; *oi*, formado por atracción de *i* siguiente se ha hecho *ue*, como *AUGURIU *agoiro agüero*, *MURIA *moira muera*, *CORIU *coiro cuero* y el suf. *-TORIU -doiro -duero -dero*: *eu* en *beudo bebdo* *BIBITU* se ha resuelto en *e-o*, *beodo*: b) el grupo átono final de *e* seguida de *a*, *o* forma diptongo debilitándose la primera vocal, como *TEPIDU tibio*, *TURBIDU turbio*, *LITIGAT lidia*: c) en el grupo de dos débiles en que lleva el acento la primera es precisa la disolución de este para el diptongo, como *VIDUA viuda viúda*.

3.º Reduciendo el grupo a una vocal por contracción de ambas o por elisión de la más oscura: *ai* se reduce a *e* (1), ya proceda *i* de la sílaba siguiente, como *-ARIU *airo -ero*, *BASIU *baiso beso*, ya de la vocalización de una consonante, como *LACTE *laite leche*, *TAXU *taiso tejo*, ya haya resultado el diptongo de la elisión de la consonante intervocálica, como *FARRAGINE *farrain herrén*: *au* se reduce a *o*, ya proceda *u* de la sílaba siguiente, como *SAPUI *saupi sope mod. supe*, ya de la vocalización de *l*, como *SALTU *sauto soto*, *FALCE *fauce hoz*; pero no se reduce generalmente el tardío procedente de la vocalización de una agrupada secundaria, como *CALICE cauce*, *SALICE sauce*, *CAPITALE cabdal mod. caudal*, ni el de la voz semiculta *auto*, frente a **FRABICA frauga froga*: dos iguales se reducen a una, como *VIDERE veer ver*, (los compuestos *pre-pro-* aun no han hecho la contracción), *SEDERE seer ser*, *SUBUMBRA soombra sombra*, *FIDE fee fe*, **IMPEDESCERE empeezer empecer*, *MEDIETATE meetad metad*: pero persisten en *LEGERE leer* y se disimilan a veces *ee* en posición final, como *-ETIS -eis*, *REGE rey*, *LEGE ley*, y aun en posición interior, como *FIDELE fiel*, *MEDIETATE meetad meitad mod. mitad* (por contracción de *ee* el vulgar *metad*).

1 No creo que el vulgar *hay, hey*, (*hay visto, hay de venir*), sea intermedio de *HAIO he*, sino alteración de *he*, con *i* analógica de *doy, voy* y con *a* analógica de *has, ha*; en cambio es curiosa la forma *FARRAGINE harrein (herrén)* conservada en Quintanilla del Agus (Burgos).

4.º Intercalando y (1), y antiguamente también *v*, entre las vocales, como *constituo constituyo* y los antiguos verbos en *-ear -eyar*; es rara la inserción de *v*, como el ant. *juvicio*.

§ 31. **Los casos de hiato**, considerándolos solo dentro de nuestro idioma, y reuniendo los de origen latino y romance y los cultismos y formas vulgares, pueden reducirse a las cinco leyes siguientes:

1.ª Dos vocales átonas, sean fuertes o débiles, formaban diptongo en la lengua clásica, como *oi-dor* (*o-ir*), *cria-dor* (*cri-ar*), *reu-nir* (*re-uno*), *ñia-reis* (*ñi-ar*), *cruel-dad* (*cru-el*), *realidad* (*re-al*), *hui-remos* (*hu-ir*), *Saa-vedra*, *cree-rás* (*cre-er*), *poesía* (*po-eta*), *moha-trero* (*mo-hatra*), *dan-doo*s: si el grupo era de dos fuertes había una debilitación fonética que a veces trascendía a la escritura, como *trairá* Herrera, eleg. V, *trairemos*, Osuna, *Abecedario*, 2, *cairíamos*, Guevara, *Menosprecio*, prol., debilitación perpetuada en *traidor* del ant. *traedor*, *Alexandre*, 2329, TRADITORE: las excepciones obedecen a ser el hiato reciente, como *tra-ición* *traición*, menos en el grupo de débil más fuerte en cultismos, en los que a veces se hacen dos sílabas, como *pi-edad*: en la lengua preclásica la atonía no era causa obligada de diptongación, pudiendo contarse el grupo lo mismo que tónico, como *cri-ador*, *ñe-aldad*, *pi-edad*: en la época moderna se someten en general a la misma ley los grupos átonos que los tónicos (2), no diferenciándose *cru-eldad* de *cru-el*, *cri-ador* de *cri-ar* etc., salvo en contados casos, como *pai-sano* (*pa-is*), *raigón* (*ra-iz*), si bien los poetas, unos utilizando la pronunciación vulgar y otros por tendencias clasicistas, prodigan el diptongo en los grupos átonos: para la pronunciación de algunos de estos grupos véase el § 27.

2.ª Vocal fuerte tónica más débil forman diptongo en todas las épocas, como *rau-do*, *lai-co*, etc.: en casos recientes perdura algún tiempo el hiato, como en *re-y*, *le-y*, *gre-y* que alternaban

1 Abundantes ejemplos en M. Pidal, *Cid*, I, 165: *vaya*, *traya*, *caya* pueden ser con-taminaciones de *haya*, como *leyal*, *reyal* de *ley*, *rey*, y *tuyo*, *suyo* de *cuyo*: en *sayeta*, *mayestro*, *correya* no hay epéntesis, como no la hay en *peyor*, idéntica a *mayor*: en Burgos *sayuco sauco*.

2 Benot, *Prosodia*, I, 281 y 291, II, 52, sostiene que «dos vocales contiguas cuales-quiera inacentuadas forman diptongo», y esto como ley universal de la lengua actual, citando ejemplos como *caediso*, *mahometano*, *creación*, *coartar* y *poesía*, llevándole su obsesión a ver oposición entre *tra-e* y *trae-rá*: lo cierto es que no debe confundirse el uso de algunos poetas arcaizantes que diptongan *poe-sía*, *crea-dor*, con la pronunciación, que no conoce hoy más que *po-esta*, *cre-ador*, ni en esta se puede confundir la diptongación de la conversación descuidada *trae-ré* con la separación de la lengua culta *tra-eré*.

con las formas de diptongo en la poesía del siglo XIII: *heró-ico* se sostiene por el recuerdo de *hé-ro-e* frente a *estoico*, etc.

3.ª Vocal débil más fuerte tónica en la lengua antigua y clásica formaban dos sílabas en las palabras y combinaciones menos vulgares, y una en las palabras y combinaciones comunes. Así en Bercéo *visi-ón* frente a *entención*, *ocasión*, *ración*; las vacilaciones son frecuentes, como *oraçi-ón* *oraçión*, *Glori-osa* *Gloriosa*, *chisti-ano* *christiano*, *asi-ano* *asiano*, abundando el hiato en los poetas más cultos. En la lengua clásica se observa perfectamente esta distinción, con las vacilaciones consiguientes a un criterio tan poco fijo y de valor relativo: conservan el hiato generalmente los adjetivos en *ual*, como *casu-al*, *actu-al*, *mensu-al*, *espíritu-al*; los verbos en *uar*, como *gradu-ar*, *continuar*, *insinu-ar*, *habitu-ar*; los adjetivos en *uoso*, como *suntu-oso*, *monstru-oso*; los adjetivos en *ioso*, *iado* de nombres en *ía*, como *vali-oso*, *cuanti-oso*, *harmoni-oso*, *demasi-ado*; los verbos en *iar* de nombres en *ía*, *ío*, como *hasti-ar*, *roci-ar*; las combinaciones *ua*, *ia*, *io* en el interior de la palabra, como *su-ave*, *adu-ana*, *persu-ade*, *Edu-ardo*, *Di-ana*, *ti-ara*, *di-adema*, *di-ácono*, *di-álogo*, *Guadi-ana*, *mani-obra*, *Ari-osto*, *idi-oma*; y estas mismas en nombres propios de poco uso y en general en pala-bras consideradas como cultas, por ej. *Litu-ania*, *Janu-ario*, *carru-aje*, *meridi-ano*: forman ordinariamente diptongo los derivados de formas con diptongo, como los en *ioso*, *iado* de nombres en *ia*, *io*, por ej. *envidioso*, *odioso*, *ansioso* y los verbos en *iar* de nombres en *ia*, *io*, como *ansiar*, *odiar*, *envidiar*; los nombres corrientes en *ión*, como *atención*, *región*, *unción*, pero no los cultos y propios, como *tali-ón*, *Escipi-ón*, *Endimi-ón*; los pre-téritos en *ió*, y los grupos *ie*, *ue* desarrollados de *e*, *o*, como *riego*, *sueño*, pero no los originales de voces extrañas, como *Dani-el*, *Vi-ena*, *Su-ecia*, *Fru-ela*, *Su-ero*, variando en los de origen latino, *audi-encia*, *cli-ente*, *qui-eto* *quieto*, y en los producidos por agrupación, como *ñi-el* *ñiel*, *cru-el*. Muchos vacilan por obedecer a diversas leyes, como los de procedencia en *ano*, que siguiendo el diptongo del primitivo hacen *asiano*, *siliciano*, *asturiano*, *Octaviano*, *Aureliano*, y como nombres cultos tienden al hiato *Aureli-ano*, *Graci-ano*, *persi-ano*, etc.; los comparativos en *ior* forman diptongo o dos sílabas, *inferior* *inferi-or*; los en *ioso*, *iado* procedentes de *ia*, *io* se confunden frecuentemente con los de *ía*, *ío*, como *invidi-oso* en vez de *invidioso*, *odi-oso* en vez de *odioso*, *ingeni-oso* en vez de *ingenioso*; los en *iar*

por analogía de *hasti-ar*, *li-ar* resolvían a veces el diptongo del primitivo, haciendo *fastidi-ar*, *odi-ar*, *cambi-ar*, y lo mismo en sus derivados, *vari-able*. En la lengua moderna se ha conservado en general el diptongo, prevaleciendo además en muchos casos de hiato de la lengua clásica: todos los adjetivos en *ual*, como *virtual*, *sexual*; de los verbos en *uar* conservan el hiato algunos como *exceptu-ar*, *conceptu-ar*, *desvirtu-ar*, pero en general domina el diptongo, como *continuar*, *habitu-ar*, *graduar*, variando en *actuar*, *insinuar*; se conserva en los adjetivos en *uoso*, como *virtu-oso*, si bien hay tendencia al diptongo en algunos, como *acuoso*, *sinuoso*; en los verbos en *iar* de *ío*, *ía*, no obstante la tendencia al diptongo en la pronunciación vulgar, *hastiar*, lo normal es el hiato, *hasti-ar*; en *ie*, *ue* conservan el hiato *cliente*, *cru-el*, pero no *fiel*, *quieto*, etc.; en los demás casos es lo general el diptongo, como *Daniel*, *tiara*, *maniobra*, *suave*, etc.

4.ª Débil tónica con débil formaba generalmente dos sílabas en los casos de hiato reciente y en las palabras y combinaciones menos vulgares, y una en las palabras y combinaciones comunes: por ser de hiato reciente pronunciaban generalmente los poetas clásicos *fi-ucia*, *ju-icio*, *ru-ido* y menos veces *fiucia*, *juicio*, *ruido*; contaban de ordinario por dos sílabas los grupos de los cultismos y nombres extraños, como *ru-ina di-urno*, *circu-ito*, *genu-ino*, *ori-undo*, *Du-ilio*, *Alcu-ino* y de los verbos en *-uir*: formaban diptongo las palabras más usuales, como *sui*, *triunfo* (poco frecuente *tri-unfo*); *buitre*, *cuido* era la pronunciación ordinaria, no obstante ofrecer grupos romance, siendo muy raros *bú-itre*, *cú-ido*; *ví-uda* y *viuda*. La lengua moderna conserva algún caso de hiato, como *jesu-ita* y los verbos en *-uir*, usando en los demás casos el diptongo, como *ruido*, *ruina*, *oriundo*, *gratuito*, etc.

5.ª Vocal tónica precedida o seguida de vocal fuerte forman dos sílabas, como *habí-a*, *ra-iz*, *ca-ido*, *mí-o*, *la-ud*, *cre-o*, *ca-e*, *re-al*, *so-ez*, si bien son frecuentes los casos de diptongo. En el caso de débil tónica precedida de fuerte átona ha habido diversas traslaciones de acento para el diptongo, como los ya citados *réina*, *váina* y los vulgares *réuma* (también clásico), *caído*, etc.: los clásicos *vizca-ino*, *reta-hila* vacilan en la lengua actual, en la que es corriente pronunciar *Lainez*, *Froila*, *Troilo*, que en la época clásica se pronunciaban sin diptongo. En el caso de débil tónica seguida de fuerte átona la lengua moderna ha hecho diptongo en varias formas que la lengua clásica mante-

nía generalmente con valor de dos sílabas, como los nombres en *-íaco* (*elegí-aco*, *austri-aco*, *egipci-aco*, *zodí-aco*), *ari-ete*, *etíope*, *Hexí-odo*: *ía*, *ío*, sobre todo finales de palabra en el interior del verso, formaban frecuentemente diptongo en la antigua poesía popular y en los poetas clásicos de la escuela italiana (1), como *había*, *querriá*, *teniás*, *oián*, *Mariá*, *diá*, *abadiá*, *tió*, *so-liámos*, *guiar*: los grupos tónicos de dos fuertes se hallan con alguna frecuencia reducidos a diptongo en la lengua clásica (2), como *áhora*, *sarao*, *caos*, *veó*, *creó*, *peor*, *cáer*, *tráemos*, *seá*, *pelear*, *veamos*, etc. y aun el grupo de fuerte seguida de diptongo, como *seais*, *traeis*, tendencia que conserva hoy la lengua familiar (§ 27): en el imperativo con el enclítico *os* era normal el diptongo hasta principios del siglo XIX en las tres combinaciones *aos*, *eos*, *ios*, como *marchaos*, *volveos*, *partíos*, y aun en los verbos en *ear* en grupo de tres vocales, como *apeaos*, cuya reducción, si es corriente en la lengua moderna familiar, es excepcional ya en poesía.

c) Consonantes

Iniciales

§ 32. **Las consonantes iniciales**³(3) persisten todas, menos *f*, *h* y *g*, *j*. 1. *F* se mantenía, en la escritura al menos, hasta el siglo XIII, en que comienza aisladamente a escribirse *h* para representar un sonido aspirado que duró hasta el siglo XVI y que hoy conservamos igual o reforzado en *jamelgo* FAMELICU, FUGERE vulg. *juir* (4); la *j* se encuentra en algunas palabras vulgares ante *ue*, como *juego*, *juelle*, *juente* (5),

1 Parece cierto que en los poetas eruditos del siglo XVI la tendencia al diptongo hay que atribuirlo a la influencia italiana: sin embargo el diptongo es otras veces de origen vulgar español, como lo demuestran los antiguos poemas narrativos y los romances, en los cuales tanto abundan estas formas.

2 Lo mismo que la reducción de *ía*, *ío* abunda en los poetas italianizantes, pero de ningún modo se ha de atribuir a esta influencia la tendencia al diptongo de la poesía popular.

3 En los verbos compuestos se entiende también por inicial la inicial del simple, a menos que, olvidada la idea de composición, haya llegado a considerarse como simple, en cuyo caso la consonante sigue la suerte de las interiores, por ej. DECOLLARE *degollar*.

4 No es segura la procedencia dialectal de la *j* en *juir*, *jamelgo*, *folgorio*, *juerga*, *jaca*, antes es probable que estas formas o alguna de ellas sea supervivencia de la antigua pronunciación; «Con una *haca* alquilada» Castillejo, 8: por lo menos no hay que pensar en influencias dialectales en la pronunciación vulgar de Castilla *juir*, *jueraa*, *jue*, *juerte*.

5 No parece exacto decir que ante *ue* persistió *f*, ya que son bien conocidas las antiguas formas *huentes* N. B. A. E. 19, p. 281, *huento* y *huerte*, Cancionero de Horozco,